



Domingo IV de Pascua: Yo soy la puerta.

LECTURAS

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 14a. 36-41

El día de Pentecostés se presentó Pedro con los once, levantó la voz y dirigió la palabra:
-Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.

Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:

-¿Qué tenemos que hacer, hermanos?

Pedro les contestó:

-Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos.

Con éstas y otras muchas razones los urgía y los exhortaba diciendo:

-Escapad de esta generación perversa.

Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

Palabra de Dios.

SALMO Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 (R.: 1)

R/. El Señor es mi pastor,
nada me falta [o Aleluya].

El Señor es mi pastor,
nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo;
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20b-25

Queridos hermanos:

Si obrando el bien soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios, pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

El no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.



Domingo IV de Pascua: Yo soy la puerta.

Palabra de Dios.

X Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

-Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Jesús, les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

-Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.

Palabra del Señor.



Domingo IV de Pascua: Yo soy la puerta.

HOMILIA

En las lecturas del cuarto Domingo del Tiempo Pascual, se nos presenta insistentemente la figura del Buen Pastor. El apóstol San Pedro, en su Primera Carta, afianza a los cristianos en la fe recordándoles en medio de la persecución lo que Cristo había hecho y sufrido por ellos. La última frase del pasaje " El cargó con ... la cruz, para que empezáramos una vida santa. Pues eran ovejas descarriadas, pero han vuelto al pastor y guardián de sus almas" nos muestra la imagen del hombre alejado del Señor, que se asemeja a las ovejas perdidas, sin rumbo y expuestas a todos los peligros.

La liturgia nos invita a reflexionar en la misericordia y el amor de Jesús. En el evangelio es Jesús mismo que se presenta a sí mismo bajo esta imagen del Buen Pastor.

Gracias a la comparación de Jesús, podemos imaginarnos uno de esos corrales en que se juntan los rebaños de varios pastores bajo la vigilancia de un cuidador para pasar la noche. Al amanecer, cada pastor llama a sus ovejas y parte al frente de ellas.

La Biblia anunciaba el día que Dios, el Pastor, vendría a reunir las ovejas dispersas de su pueblo, para que vivieran seguras en su tierra. Jesús es el Pastor, y ha venido para cumplir lo anunciado; pero no lo hará en la forma esperada. Los judíos pensaban que el Pastor les devolvería su antigua prosperidad y serían una nación privilegiada en medio de las demás naciones.

Jesús, en cambio, dice claramente que su pueblo no se confunde con la nación judía. Suyos son los que creen, y solamente ellos. Va a sacar de entre los judíos a los que son suyos; de igual modo sacará a sus ovejas de otros corrales

La imagen de Dios como Pastor de Israel era uno de los temas preferidos por los profetas del Antiguo testamento: al pueblo elegido se lo llama "el rebaño", y Yahvé es su pastor. El nombre le pastores se aplicaba también a los reyes y a los sacerdotes. Jeremías dirige una dura amenaza a estos pastores que dejan que se pierdan las ovejas, y promete en nombre Dios nuevos pastores que de verdad apacienten las ovejas, de modo que nunca más sean angustiadas ni afligidas. Ezequiel reprocha a los pastores sus delitos y pereza, la avidez y el olvido de sus propios deberes y preanuncia que Yahvé les quitará el rebaño y El mismo cuidará de sus ovejas. Más aún, suscitará un Pastor único, descendiente de David, que las apacientará y estarán seguras.

Jesús se presenta como ese Buen Pastor que cuida de sus ovejas. Que busca a la oveja perdida. Que cura a la oveja herida y carga sobre sus hombros a la que esta extenuada.

Se cumplen en El las profecías del Antiguo Testamento. Existe una relación personal entre Jesús, buen Pastor, y sus ovejas; las llama a cada una por su nombre, va delante de ellas; las ovejas lo siguen porque conocen su voz.. Es el pastor único que forma un solo rebaño.

En aquellos tiempos era costumbre reunir durante la noche a varios rebaños de distintos pastores en un mismo recinto. Allí permanecían las ovejas hasta el día siguiente custodiadas por un guardián. Al amanecer, cada pastor entraba y llamaba a sus ovejas, que se levantaban y salían con él. El pastor les hacía oír con frecuencia su voz para que no se perdieran y caminaba delante para conducir las a los pastos tiernos y abundantes.

Jesús utiliza esta imagen, que era tan conocida para sus oyentes, para mostrarles una enseñanza divina: ante voces extrañas es necesario reconocer la voz de Cristo, que nos llega en forma actual a través del Magisterio de su Iglesia, y seguirle para encontrar el alimento abundante en nuestras almas.

Cristo ha dado a su Iglesia la seguridad de la doctrina en los Evangelios, nos ha dejado sus Sacramentos, y ha dispuesto que haya personas para orientar para conducir, para recordarnos constantemente el camino que nos conduce a El. Disponemos de un tesoro infinito de ciencia: La Palabra de Dios, custodiada en la Iglesia; la gracia de Cristo, que se administra en los sacramentos; el testimonio y el ejemplo de todos los que viven rectamente junto a nosotros.



Domingo IV de Pascua: Yo soy la puerta.

En este tiempo Pascual, que es tiempo de alegría para los cristianos por la Resurrección del Señor, pidamos a María que nos ayude a reconocer siempre su voz, que es la voz de nuestro Buen Pastor, y que sigamos siempre por el camino en que El nos guía.



RECURSOS

Nexo entre las lecturas

Yo soy la puerta: quien entre por Mí, se salvará. Estas palabras del evangelio parecen expresar el tema central de este Domingo dedicado al Buen Pastor. En efecto, la liturgia de este ciclo quiere profundizar la relación del Pastor con sus ovejas. En el Evangelio, Jesús, Buen Pastor, se identifica con la Puerta de las ovejas. Él guía a las ovejas para que tengan vida abundante cruzando por Él mismo _ puerta del aprisco _ en la experiencia del kerygma cristiano. Será San Pedro quien explicará cómo entrar por esa puerta, o escuchar la voz familiar del Pastor, mediante la conversión y el bautismo (1L) y a través del seguimiento de las huellas de Nuestro Señor, obrando el bien mansamente bajo el peso del sufrimiento (2L). El salmista nos testimonia las acciones providentes del Pastor y el deseo de habitar con Él por años sin término.

Mensaje doctrinal

1. La puerta de las ovejas. En este Domingo IV de Pascua la Iglesia pone a nuestra consideración diversos elementos tomados de la vida pastoril. Se trata de la parábola del Buen Pastor, pasaje sencillo y hermoso, que revela de modo profundo el corazón de Cristo. Deseamos poner de relieve dos elementos de la parábola: "la puerta del aprisco y la voz del Pastor". Para los cristianos de las primeras generaciones, como lo atestiguan las pinturas de las catacumbas romanas, Cristo Buen Pastor, fue una figura que cautivó su atención. En aquellas pinturas se descubre la religiosidad de las primeras comunidades. Ellos conocían la voz del pastor. Ellos descubrían en esa voz un acento de cariño, de amor, de fidelidad. Por otra parte, experimentaban de modo muy intenso que era Cristo la puerta del aprisco, la puerta de la salvación. El testimonio de los apóstoles en este punto es unánime: Cristo muerto y resucitado es la piedra angular, es el camino al Padre, es la salvación, es un milagro patente. "Puerta y voz" son pues de dos elementos ricos de contenido que quieren expresar la profunda experiencia de Cristo Resucitado. Cruzar la Puerta y escuchar la voz del Pastor.

La Puerta es el lugar donde entra y sale el rebaño. Es el lugar que brinda protección, que invita al reposo y al calor del hogar después de la jornada. Jesucristo habla a judíos esta parábola. Los pastores al anochecer dejaban el rebaño en el redil, lugar rodeado de pequeñas murallas donde sólo había una puerta estrecha. Con tan reducido espacio las ovejas pasaban de una en una de tal forma que era fácil contarlas para cerciorarse que el rebaño estaba completo.

Nuestro Señor usa un término griego aulé con ella no se designaba al recinto de las ovejas sino al recinto donde se encontraba la Tienda de la Alianza. También con esta palabra designa la puerta del atrio del Templo de Jerusalén, con su portero. En este contexto de la parábola podemos ahora entender que la puerta no es la del redil del rebaño sino la puerta del Templo. Nadie puede entrar en la casa de Dios y encontrarse con Dios si no es por medio de Jesús.

Él es el único lugar de encuentro con Dios y el único mediador de la salvación. La puerta es también el lugar por el que han de salir las ovejas para alimentarse y tomar el sol. Es decir para construir su vida en abundancia. Esta puerta es Cristo, muerto y resucitado, constituido Señor y Mesías. La afirmación de Cristo es categórica, como lo indica la realidad de la puerta del redil, indica una afirmación de la divinidad mesiánica. No hay otros caminos, otras puertas que lleven al acceso al Padre. Cristo, revelación del Padre, es la única puerta.

2. Las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Para el lenguaje bíblico conocer es sinónimo de hacer experiencia. Escuchar la voz, es advertir la presencia y el estado interior de esa persona y obedecer. Pero, ¿quién es este Pastor? ¿Qué hace? El salmo 22 nos responde elocuentemente: "En verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas, repara mis fuerzas, me guía por el sendero justo... va conmigo" y concluye "tu bondad y misericordia me acompañan todos los días de mi vida".

La imagen del Pastor evoca una autoridad que se ejerce no despóticamente sino en una actitud de servicio continuo. El rey pastor, David, es una figura del verdadero Pastor, Jesucristo, constituido Señor y Mesías. Jesús construyó la puerta de la salvación mediante su crucifixión. Dios Padre le ha restituido todo dándole el señorío de cuanto existe. Y también es Mesías, es decir, continúa siendo la única puerta de salvación de los hombres. Sólo a través del bautismo se puede escuchar la voz de la Puerta de la redención y recibir al Espíritu Santo.



Domingo IV de Pascua: Yo soy la puerta.

Es la "seuela Christi" la que nos hace vivir auténticamente el llamado recibido en el bautismo. Llamado que es convocación por nombre a través de la voz del Buen Pastor. Seguir las huellas de Cristo es seguir por su mismo sendero: Subir al leño del sufrimiento cotidiano, en silencio, poniéndose en manos de Dios. Aquí el apóstol san Pedro en breves renglones nos transmite la vivencia del kerygma cristiano y de la experiencia espiritual del bautismo: morir a través de la mortificación de nuestras pasiones o el sufrimiento ocasionado por las tentaciones de todos los días y el crecer en las virtudes que practicó Cristo en su pasión, muerte y resurrección: paciencia y humildad en la humillación; silencio en las injurias y un sufrimiento inocente e injusto que cura y repara nuestros pecados.

La fe entra a través del oído. Porque la voz irrumpe en el oyente. Siendo la Palabra de Dios tiene capacidad de mudar corazones. Pero hay que reconocer esta verdadera voz, pues hay el peligro de ir tras las voces de los ladrones y malhechores. Hay que familiarizarse con la sana doctrina transmitida por la Sagrada Escritura y custodiada por la Iglesia. Hay que obedecer la Verdad que es Jesucristo para no ser presa de ladrones y malhechores.

Sugerencias pastorales

Siendo el Domingo dedicado a las vocaciones el párroco despertará en las conciencias de su Comunidad la pastoral vocacional, siguiendo las consignas de la "Pastoris dabo vobis No. 41": La vocación sacerdotal es un don de Dios para toda la Iglesia, un bien para su vida y misión. Por eso la Iglesia está llamada a custodiar este don, a estimarlo y amarlo. Ella es responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales. En consecuencia, la pastoral vocacional tiene como sujeto activo, como protagonista, a la comunidad eclesial como tal, en sus diversas expresiones: desde la Iglesia particular a la parroquia y a todos los estamentos del Pueblo de Dios. Es muy urgente, sobre todo hoy, que se difunda y arraigue la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar las vocaciones. El Concilio Vaticano II ha sido muy explícito al afirmar que «el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana, la cual ha de procurarlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana».

El deber de promover las vocaciones afecta a toda la comunidad. Es muy bueno orar por las vocaciones, pero ello no nos exime de acciones concretas en favor de las mismas, por el contrario, una verdadera oración por las vocaciones nos pone de frente a nuestra responsabilidad como pastores, como fieles, como religiosos o religiosas de fomentar por todos los medios lícitos y buenos la vocación en las almas. Convendrá promover:

- _ círculos de oración para jóvenes y adultos que fomenten la vida espiritual
- _ crear una gran estima a la vocación sacerdotal en los niños de catequesis, en el grupo de monaguillos y en las predicaciones.
- _ actividades destinadas a imbuir de fe la cultura: la literatura, la música, la pintura, el teatro. La creatividad y el entusiasmo de los jóvenes en este campo es casi sin límites.
- _ promoción de las vocaciones por todos los medios de comunicación social, revistas, folletos, hagiografías
- _ actividades apostólicas como misiones de evangelización, ayuda a los pobres y enfermos... que lleven a los jóvenes a descubrir la necesidad de sus semejantes y su propia capacidad de dar a Dios.